



Las agriculturas castellano-manchegas en el siglo XX

Luis Enrique Esteban Barahona

Aunque correctamente sería más propio hablar de distintas agriculturas comarcales que de una regional. Las comarcas naturales son básicas desde los tiempos remotos. Un mismo tipo de agricultura supera el marco administrativo de la provincia para extenderse por varias: La Mancha y La Alcarria. Otras veces sólo comprende una parte provincial. Zonas de montes con parecidas condiciones de explotación y habitat podemos encontrar en todas las provincias castellano-manchegas: los Montes de Toledo o las Serranías de Atienza, Sigüenza y Molina.

Tres factores condicionantes

El medio físico: orografía, clima, suelos, etc. especializan la tierra en los tres cultivos mediterráneos: cereales, vid y olivo, pero también para de montes de distinto tipo, con un fuerte carácter ganadero. La carencia de aguas origina una agricultura extensiva de secano, y una explotación del terreno dependiente de los factores climatológicos.

La historia pasada y reciente es otro fuerte condicionante. Al llegar el siglo XX, la región tiene dos procesos diferentes. Al norte, una colonización agraria terminada. Cambia la tierra de dueño, pero no se roturan nuevas tierras, ni cambia el tamaño de la propiedad. En el Sur, la colonización termina en los años treinta con la roturación de nuevas y grandes extensiones de monte. La estructura de la propiedad viene marcada por el factor físico y las vicisitudes históricas. Las zonas montañosas divididas en grandes fincas privadas, mezcladas con una importante propiedad pública. Al sur existen grandes latifundios, cuyo origen se pierde en la Edad Media y en los procesos desamortizadores. Al norte de la región predomina la pequeña propiedad, parecido a lo que sucede en la Meseta norte, debido al temprano poblamiento y a la pobreza de la zona.

El tercer conjunto de condicionante esta formado por la evolución del mercado nacional, el desarrollo de los medios de transporte, los adelantos técnicos y la especialización agraria nacional. Unos mercados consumidores cercanos, Madrid y

Levante, ofrecieron la rentabilidad suficiente para explotar estas tierras en unos productos determinados.

Primeros treinta años del siglo

A partir de las crisis de subsistencia de los años sesenta de la centuria anterior y de la culminación de los procesos desamortizadores en la región empieza una relación más abierta con el mercado nacional. El paso de gran cantidad de tierras a manos privadas hace plantearse una explotación más racional del suelo. Tierras hasta entonces cultivadas de cereales, empiezan a plantarse de viñas y olivos, de mejor y mayor rendimiento económico. Pequeños y medianos campesinos son los artífices de este cambio, al que se unirán posteriormente algunos grandes. Por otro lado, entre 1900 y 1930, asistimos a la roturación masiva de montes y su dedicación a cereales.

El total de tierra cultivada aumenta en esos treinta años en casi un millón de hectáreas, repartidas entre cereales y leguminosas, viñedos y olivos. La superficie cultivada anualmente se acerca a los tres millones de hectáreas, la mayor cantidad de toda la historia. El dominio de la triada mediterránea hace que el resto de los cultivos sean anecdóticos. Los nuevos cultivos se introducen en pequeñas extensiones, y el regadío es la excepción en estas tierras, donde sólo se canalizan algunos ríos, Canal del Henares, o se extrae el agua del subsuelo.

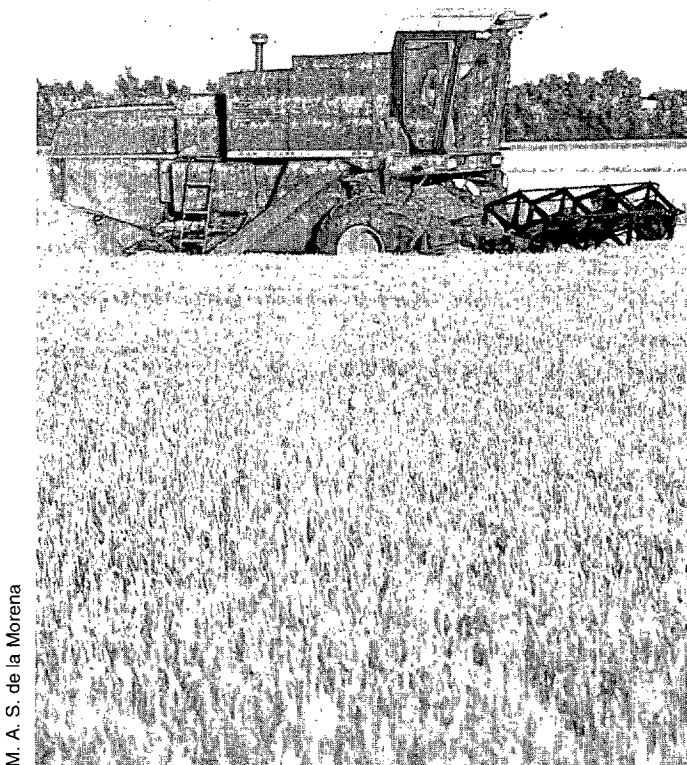
En el período anterior a la Guerra civil, la agricultura castellano-manchega aumenta su producción y rentabilidad, se especializa en granos y caldos, y se implica en el mercado nacional con gran potencia. Se convierte en la primera productora de vinos, e importante zona en trigo y aceite. Esta situación hace que las crisis comerciales repercutan con intensidad en la región, afectando a una gran cantidad de pequeños campesinos.

La agricultura en el franquismo

La Guerra civil afectó especialmente a la producción de cereales, trigo principalmente, pero no al resto de los productos. Las

RESUMEN:

El autor, doctor en Historia contemporánea y especializado en cuestiones de historia agraria, hace aquí un rápido repaso por la evolución de los distintos sistemas agrarios en la Región a lo largo del siglo XX. Distingue las diversas etapas históricas y sus repercusiones sobre los cultivos y ganadería. El incremento de la tierra cultivada y la especialización en vinos y cereales caracterizan los primeros 30 años del siglo, mientras que en la postguerra se incrementa la productividad del campo pero al tiempo se produce una enorme emigración a las ciudades y a otras comunidades con mayor desarrollo industrial y de servicios.



extensiones cultivadas de vid y olivo siguieron incrementándose, pero no así su productividad. Afectadas por la falta de cuidados durante la contienda, y en el caso de la vid por el ataque persistente de la filoxera, tardaron casi un quinquenio en recuperar su producción media anterior. Durante el franquismo la región no hizo sino mantener su primacía en la producción de vinos y un importante porcentaje en el mercado cerealista y oleícola nacional.

Tras la Guerra civil, la agricultura castellano-manchega aumenta su producción y rentabilidad, se especializa en granos y caldos, y se implica en el mercado nacional con gran potencia.

Dos etapas podemos distinguir en esos cuarenta años. Una primera hasta los años sesenta. La región sigue con sus características anteriores. Recupera su antigua productividad, sigue la agricultura de secano y de tipo mediterráneo. Unido a una serie de cultivos sociales: azafrán, esparto, ajos,...

Una segunda etapa, de los años sesenta a los ochenta. Se produce la gran emigración despobladora de la región. La tendencia se invierte: no se incrementan las superficies cultivadas, pero aumenta la productividad. Se mecaniza el campo. La agricultura se convierte en una empresa capitalista. La introducción de algunos nuevos cultivos: girasol, remolacha azucarera, etc., se quedan en intento por las deficiencias de siempre, por falta de una industria transformadora de base.

Productos históricos de alta rentabilidad siguen dando buenos beneficios: el azafrán; otros también tradicionales, pierden su tren de la historia: el esparto. Los regadíos empiezan a cobrar

importancia, pero también a provocar los primeros problemas medioambientales. La concentración parcelaria intenta poner un poco de orden en la dispersa propiedad sin conseguir grandes resultados.

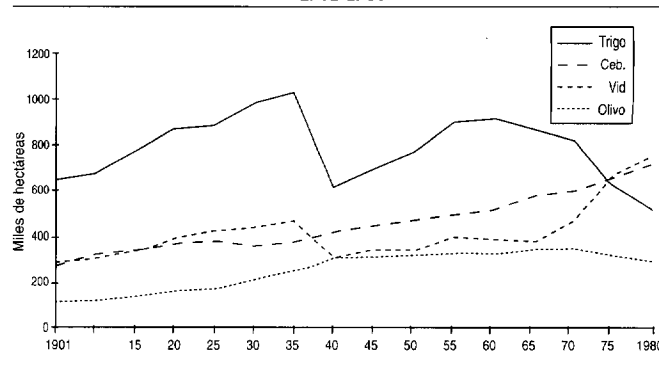
La última etapa de la agricultura castellano-manchega se inicia durante la Transición y la entrada en la Unión Europea. No cabe ninguna duda que muchos aspectos de nuestra agricultura se van a transformar, pero este tema será tratado en otros artículos de este número. □

MEDIAS QUINQUENALES DE LAS SUPERFICIES SEMBRADAS EN CASTILLA-LA MANCHA DE LOS CUATRO PRINCIPALES CULTIVOS REGIONALES: 1901-1980
(miles de hectáreas)

	CASTILLA-LA MANCHA				% Cast.-Mancha/España			
	Trigo	Cebada	Vid	Olivo	Trigo	Cebada	Vid	Olivo
1901-05	643	285	268	112	17,48	20,14	18,89	8,60
1906-10	672	299	319	119	17,86	21,15	23,93	8,66
1911-15	772	332	330	146	19,58	22,96	26,20	9,98
1916-20	864	395	373	166	20,80	23,61	28,50	10,76
1921-25	884	427	383	179	20,89	24,29	28,54	10,93
1926-30	983	437	362	216	22,53	24,09	26,07	12,14
1931-35	1.028	468	379	246	22,55	24,68	26,36	12,95
1936-40	611	299	419	305	43,42	51,09	68,18	36,29
1941-45	685	342	447	306	19,26	21,61	29,81	14,18
1946-50	765	341	467	318	19,66	22,93	30,16	14,49
1951-55	894	398	488	329	20,94	25,11	30,13	14,57
1956-60	910	386	509	320	21,32	25,71	30,53	13,99
1961-65	861	372	573	345	26,01	32,33	41,25	18,38
1966-70	813	459	594	348	24,84	32,37	44,64	18,57
1971-75	608	668	652	308	18,74	23,92	39,26	13,84
1976-80	501	748	710	285	18,59	21,80	41,19	13,28

Fuentes: Grupo de Estudios de Historia Rural: *Estadísticas históricas de la producción agraria española, 1859-1935*, y *Anuario Estadístico de las producciones agrícolas: 1929-1980*. Elaboración propia.

MEDIAS QUINQUENALES DE LAS SUPERFICIES SEMBRADAS EN CASTILLA-LA MANCHA: 1901-1980



Fuente: Cuadro estadístico